

CAPÍTULO 31

Desandando la construcción del campo de los estudios de la desigualdad social en Argentina

María Agustina Coloma

La desigualdad social es una temática de gran interés en los últimos años. Cientistas sociales, agencias estatales y otros actores sociales han hecho foco no sólo en las condiciones de producción de riqueza de las sociedades sino también en la distribución de bienes y atributos, más o menos, dinámica para poner sobre el tapete el proceso complejo y opaco que resulta en asimetrías de todo tipo en las sociedades contemporáneas.

En las últimas dos décadas los estudios de la desigualdad social, y particularmente en el período reciente, los estudios sobre desigualdades en el contexto latinoamericano parecen haber cobrado nueva vitalidad (Kessler, 2014, Muñiz Terra 2015).

Se han amplificado las investigaciones empíricas y los diálogos teóricos, de esta manera se da cuenta de la promoción de estudios sobre las condiciones de vida y la estructura social enmarcadas en este enfoque.

Por eso en este capítulo nos proponemos visitar la obra de algunos autores para recuperar sus análisis sobre la desigualdad social y ver cuáles son los mecanismos que actúan para aminorar o aumentar la desigualdad.

Veremos también los mecanismos en acción a fin de analizar una problemática social concreta, es decir, cómo se utilizan las construcciones analíticas para conocer y construir información sobre la realidad.

Para una versión ampliada de este documento se puede consultar mi trabajo final de licenciatura de Sociología de la FAHCE-UNLP: Miradas sobre la Desigualdad Social. Una aproximación a los diálogos entre teoría y empiria en la sociología contemporánea (Coloma, 2018), dirigida por Leticia Muñiz Terra.

Estructura Social y Justicia Social. Dos puntos de partida

Sabemos que muchas veces en ciencias sociales usamos las mismas palabras que se usan en la calle y en el sentido común, por eso es importante darle especificidad al término. Cuando

hablamos de desigualdad hablamos de una problemática común a todo el mundo, pero en particular a América Latina. Este problema se relaciona con la riqueza, pero es un tópico más afín a la apropiación y a la distribución, que a la producción.

Hay dos puntos de partida ineludibles para observar la desigualdad social, si pensamos que este fenómeno estudia los principios distributivos de cada sociedad; tenemos que prestar atención al binomio igualdad- libertad, por un lado y a la idea de estructura social, por el otro. Estos dos elementos son importantes para comprender las desigualdades porque nos sirven para hacer una lectura de la organización más básica de una sociedad, el lazo social.

El binomio libertad Igualdad cobra sentido en las sociedades modernas tal como lo planteara Durkheim en 1893 en su obra *La División del Trabajo Social*. En las sociedades complejas el lazo social se organiza a partir de las diferencias, esta afirmación señala que la interdependencia se vuelve una forma de organización del bienestar común.

La forma de organización del trabajo en las sociedades modernas, supone dos procesos simultáneos, una creciente fragmentación de los procesos productivos, y la consecuente coordinación de los circuitos para el ensamble y el consumo de productos, incluso a escala global.

El debate sobre la igualdad y la libertad, se remonta a la época de la caída del Antiguo Régimen en donde los iusnaturalistas y los socialistas utópicos pugnaban sobre cuál era la proveniencia de las desigualdades naturales y la igualdad como derecho de nacimiento. En el Siglo XIX estas discusiones versaron en torno a la doble libertad de los trabajadores y a la abolición de derechos estamentarios. La igualdad civil o igualdad ante la ley no decantó en igualdad de condiciones de vida. A partir, la igualdad ante la ley y la consecución de derechos políticos, civiles y más tarde sociales, la igualdad política se conjuga de la mano de la libertad antes que de la de la igualdad social.

La igualdad social se revitalizará en sintonía con el Estado de Bienestar en Occidente de mediados del SXX. Es entonces cuando los análisis de la estructura social toman importancia como forma de aprehender los mecanismos de distribución, valor y jerarquización de las sociedades modernas, en última instancia la desigualdad de condiciones de vida de los miembros de la sociedad.

Nos encontramos a partir de este tipo de organización de los Estados nacionales, en un contexto en el que las condiciones de vida de las grandes mayorías mejoran a partir de la intervención del Estado en la economía, a través de políticas redistributivas. El mercado sin intervenciones ni trabas, por sí sólo no contribuye al mejoramiento general de las condiciones económicas. Igualdades de derecho y desigualdades de hecho conviven y persisten. Los Estados Nación operan como un mecanismo redistributivo desde lo que se conoce como los Estados de Bienestar hasta las configuraciones actuales. Para ello hacen uso de distintas concepciones de justicia social, así como de mecanismos de distribución, valorización y jerarquización. Estas distribuciones asimétricas de bienes y valores sociales están lejos de ser el reflejo de características o dones individuales o naturales, sino que responde a distribución de carácter social, dinámico, contingente (Tilly, 2000).

Esto quiere decir que al hablar de desigualdad no podemos ignorar la lectura política, pues debemos poner en la mesa una concepción sobre la justicia social o como diría Reygadas: "...la distribución asimétrica de las ventajas y desventajas en una sociedad, que es resultado de relaciones de poder mediadas culturalmente" (2008: 38).

Sumando a las palabras de Reygadas sobre la relación entre desigualdad y poder, Dubet (2011) agrega que, en las sociedades modernas la desigualdad es una forma de justificación de la justicia social, es decir de presentar como justa la distribución de bienes y capacidades sociales.

Los estudios sobre desigualdad han optado por alguna explicación de desigualdad que destaque, o bien la distribución de capacidades y recursos entre los individuos, o bien el carácter desigual de las pautas de intercambio y relaciones o bien la asimetría estructural. (Mora Salas 2004) Estos tres énfasis definen así perspectivas que tomadas por separado presentan limitaciones y potencialidades sostiene este autor.

La mirada del poder se combina con el concepto de justicia social, y la dupla igualdad-libertad. Entonces sigamos a Dubet (2011) con su idea de justicia social, que junto a Mora Salas (2004) y sus cuatro tipos de igualdad plantean un amplio panorama de las características e implicancias de la justicia social.

Ambos están en relación a la teoría de la justicia que se plantea desde los aportes de Rawls, y su concepción de la justicia social y con el origen de la discusión en torno a liberales e igualitaristas.

Mora Salas nos plantea que hay cuatro definiciones posibles de igualdad, cada una con sus particularidades.

Estas diferentes formas de la igualdad sirven para pensar cuál es la correlación del Estado, el mercado y los individuos aislados, como también para pensar el ideal igualitario que identifican, y a cuáles inequidades sociales buscan erradicar. (Dubet, 2011: 18)

Mora Salas plantea cuatro formas de la igualdad según detallamos a continuación (Mora Salas 2004: 21 y 22): Igualdad ontológica, igualdad de oportunidades, igualdad de condiciones e igualdad de resultados.

La *igualdad ontológica* se plantea como un principio moral según el cual (ya sea desde las religiones o desde las ideas socialistas más radicales) todas las personas son iguales.

La *igualdad de oportunidades* versa sobre el acceso igualitario de las personas a la estructura de oportunidades, esta concepción plantea que las desigualdades posteriores serán resultado de retribuciones diferenciales en función de las capacidades y talentos individuales. Se trata del ángulo más liberal de la igualdad ya que legitima resultados diferenciales siempre que las oportunidades sean igualitarias.

La *igualdad de condiciones* es un principio complementario al anterior que supone nivelar las condiciones de vida de los grupos. El acento está en garantizar condiciones igualitarias más allá del punto de origen.

Por último, plantea la *igualdad de resultados*, se trata de una dimensión que no tiene en cuenta los arbitrios individuales, su énfasis está en la obtención de los mismos resultados para

todos. Se infiere que para que esto suceda organismos u organizaciones macrosociales deben intervenir para forzar un resultado igualitario.

Estas cuatro nociones de igualdad y la idea de las oportunidades vitales nos sirven para situarnos en el debate actual la desigualdad social, para profundizar vamos a retomar las dos concepciones que plantea Dubet, éstas atraviesan la discusión hasta interpelar al Estado, el ideal del Estado benefactor, y las sociedades salariales, y las intervenciones estatales que se habilitan a partir de estas caras de la desigualdad.

Dubet toma dos de estas dimensiones y las esgrime de manera tal de comprender sus beneficios y limitaciones. Él entiende que la igualdad de posiciones y la igualdad de oportunidades no son en principio contradictorias, pero como tienen implicancias diferentes se hace necesario da prioridad a una de ellas en el terreno de la intervención social.

Delimitaremos brevemente los dos modelos igualitarios para mostrar que es lo que se decanta a partir de las dos perspectivas.

El principio de la *igualdad de posiciones* se refiere a la igualdad de lugar, es decir los lugares que los individuos ocupan en la estructura social. Se parte de la idea de que no todos ocupamos una posición equivalente y se busca reducir las distintas desigualdades a través de un acortamiento en las distancias entre estas posiciones. Tiene más relación con el resultado que con el punto de partida.

La *igualdad de oportunidades* está basada en otro principio, el principio de la diferencia, consiste en ofrecer iguales oportunidades para favorecer el principio meritocrático. Se trata de una concepción que en principio no está en contra de las inequidades, sólo de las injustas, por ello las propuestas que se hagan en concordancia con esta idea de igualdad tenderán a buscar promover oportunidades que puedan ser aprovechadas a raíz del mérito individual.

Las críticas principales se elaboran a partir de que en una sociedad meritocrática las desigualdades provenientes del mérito están justificadas, de esta forma tanto el éxito como el fracaso están argumentados llegando a culpabilizar a los fracasados como responsables de su suerte (Dubet, 2011: 82). Otra crítica que se le hace es que en la realidad tampoco existe un contexto en el que las condiciones de partida sean exactamente equitativas; además es un tipo de principio que no está en contra de las desigualdades en sí mismas, y tiende a ver estas diferencias como si fueran características de las personas. Se hace difícil cuando media el mérito en el criterio de igualdad descentrarse del plano individual de las características y dones personales.

Las dos formas igualitarias son incluso complementarias, aunque la posición de Dubet es clara con respecto a las prioridades, plantea que debe tomarse primero la igualdad de posiciones como criterio distributivo de justicia social, según lo que sostiene en su explicación las posiciones determinan las oportunidades (Dubet, 2011: 99).

Los modelos igualitarios de Dubet

IGUALDAD DE POSICIONES	Hace referencia a la igualdad de lugar de lugar. Ontológicamente igualitaria	Los individuos se encuentran en puntos de partida desiguales	Se busca una disminución de las distancias entre ellos	Crítica: carácter poco dinámico que tiene a fijar los individuos en la estructura.
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES	Esta basada en el principio de la diferencia. Meritocrático	Se busca favorecer la igualdad de oportunidades. Si el resultado es diferenciado se deberá a capacidades individuales	Se busca la disminución de las desigualdades “injustas” las que no provienen del mérito individual.	Crítica: no alcanza el mérito para explicar las diferencias. Se responsabiliza al individuo de su propio éxito o fracaso. No existe punto de partida equitativo

Adicionalmente sostiene, al contrario de los liberales más extremos, que cuando el único factor regulatorio es el meritocrático, esto se convierte en un perjuicio para todo el cuerpo social.

Rawls intenta aportar en esta discusión sobre la justicia planteando que el énfasis debe estar en las condiciones de los procesos de los cuales emana el mérito.

Estos pensadores entienden que el Estado puede ser una gran herramienta para mejorar los mecanismos de distribución de una sociedad, en este sentido, los individuos nunca se encuentran plenamente libres, capaces e iguales frente a la oportunidad, no existe situación ideal de mercado, sino que los procesos culturales y socio-políticos atraviesan a la justicia social y la equidad. Las aristas de la igualdad que observan y de como esta se impone en la sociedad moderna, sirven para retomar las preguntas sobre cuál es el criterio de justicia que prima, cuál es el nivel de desigualdad que cada sociedad tolera (Mora Salas, 2004: 31), y cuáles son las opciones como colectividad frente a los resultados que se producen a partir de este fenómeno.

A partir de estas nociones de justicia social se derivan varias discusiones que tiene sus consecuencias en los estudios sobre desigualdades, así hay quienes ponen el foco en el individuo, quienes lo hacen en la estructura y quienes lo hacen en las interacciones.

Los aportes que ponen la mirada en la explicación individualista, al tomar como punto de partida a los individuos, suelen concentrarse en las capacidades y recursos que estos poseen o adquieren (Muñiz Terra y Roberti 2017). Estas perspectivas suelen estar centradas en indagar sobre las decisiones individuales terminan desencadenando procesos de desigualdad y también suelen tener cierta afinidad con las teorías liberales y con el enfoque de la igualdad de oportunidades o en el fomento de las capacidades, por ejemplo, como lo plantea Sen (1995), estas teorías se desarrollan consecuentemente a partir del ideal del mérito individual.

Por otro lado Tilly (2000) realiza otro planteo en la búsqueda de explicaciones de la desigualdad social. Este autor pone el énfasis en las interacciones generadoras de la desigualdad. Se busca explicar la desigualdad social teniendo en cuenta que forma parte de procesos organizacionales y se hace efectiva a partir de pares categoriales, de forma que los polos de los pares representan lo deseable y lo indeseable. Los pares categoriales siempre presentan un polo que se hace acreedor de ventajas y logra cristalizar este beneficio a lo largo del tiempo.

Además de señalar que estos pares categoriales pueden funcionar de manera interna o externa a las instituciones, es decir que algunos son transversales y otros se activan dentro de los límites de determinado contexto; es interesante señalar que este autor también plantea cuatro mecanismos fundamentales a partir de los cuales se generan las desigualdades y persisten, que son la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación, estos mecanismos serán presentados en detalle más adelante.

La tercera perspectiva crece a partir de un examen general de la sociedad, se ubica en el otro polo de los estudios individualistas, en el de los agregados sociales: “Los estudios centrados en los condicionamientos estructurales han enfocado su mirada sobre las estructuras de distribución desigual de los beneficios y las cargas entre los diferentes sectores e individuos que conforman la sociedad” (Muñiz Terra y Roberti, 2017: 4).

Volviendo al principio de este capítulo habíamos planteado que el otro punto de partida para este campo de estudios es la estructura social, “Los sociólogos hablan de la existencia de una Estratificación Social para describir las desigualdades. La estratificación puede definirse como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos” (Giddens, 2000: 317).

La estratificación permite pensar en grupos de individuos que conforman una particular jerarquía social, además permite captar la dimensión relacional de este fenómeno, la desigualdad no puede comprenderse al margen de los procesos estructurales.

Las sociedades modernas de Occidente no tienen estratos legalmente separados o castas, es por ello que desde las clases sociales se integra a individuos que comparten privilegios o condiciones de vida similares (Giddens, 2000: 316).

Es por eso que el análisis de la estructura social supone el análisis de las clases sociales, y la construcción de las clases variará según *el punto de partida de la estructura social*. Entendemos, en los límites de este escrito, las clases sociales como categoría analítica, como dicen Muñiz Terra y Roberti (2017: 5):

(...) las clases sociales no son una realidad de la sociedad, sino una categoría de la sociología. Tal como sostiene Thompson (1977) “la clase no existe por afuera de la experiencia vivida por los sujetos y solo es construida como categoría colectiva histórica o analíticamente”. En este mismo sentido, Bourdieu (2012) sostiene que el sociólogo, en función de los objetivos de su investigación, puede agrupar a los individuos que estén próximos y sean iguales en las características pertinentes de aquello que esté estudiando.

Los estudios sobre la estratificación surgen de los aportes desarrollados originalmente por Karl Marx como por Max Weber. Estos pensadores dieron lugar a dos paradigmas sobre la estructura social que perduran aún hoy con incontables derivaciones. Retomemos algunos de los puntos principales de sus caracterizaciones para poder ver su actualidad y *repasemos que aunque siguen teniendo puntos de partida disímiles podemos sostener que existe un acercamiento paradigmático en la actualidad*. (Longhi, 2005)

Para ilustrar el paradigma nacido de la obra de Marx consideraremos al autor neo- marxista E. O. Wright. Este autor conceptualiza la estructura de clases teniendo en cuenta las “relaciones de clase en términos de intereses, experiencia vivida y capacidad colectiva” (Wright, 1992: 120). El esquema neo- marxista basa la división de clases sociales en las relaciones de producción, y también en los recursos productivos controlados y el conocimiento que tienen los sujetos que permite posicionarse diferencialmente en la estructura de (Domingo-Salvany et al., 2013) En esta teoría la clasificación se hace a partir de la combinación de los criterios de *propiedad*, *control* sobre los recursos productivos y *conocimiento* previamente enunciados. Para Wright las clases divididas a partir de estos criterios resultan en 12 categorías. Al menos en el plano del papel la complejidad es mayor a la de dos clases fundamentales planteadas desde la mirada historicista del marxismo.

Primera Versión del Esquema de Clases de E.O. Wright

+	Medios de Producción			-		
Propietarios	No propietarios: trabajadores dependientes					
←						
1. Burguesía	4. Gerentes altamente calificados	7. Gerentes con calificación media	10. Gerentes con baja calificación	↑	+	
2. Pequeños Empresarios	5 Supervisores altamente calificados	8. Supervisores con calificación media	11. Supervisores con baja calificación		Organización	
3 Pequeña Burguesía	6. Trabajadores altamente calificados	9. Trabajadores con calificación media	12. Trabajadores con baja calificación		-	
←						
+	Nivel de Calificación			-		

Fuente: Atria, 2004. Pág. 25.

Para la tradición neo- weberiana las clases se definen a partir de las relaciones de intercambio, no en la producción; la atención está en la posición de las personas en el mercado de trabajo, el referente de este paradigma es Goldthorpe que ha creado junto a Erikson y Portocarero (Goldthorpe, Erikson y Portocarero, 1979) una de las clasificaciones actualmente más usadas en los estudios de movilidad socio ocupacional y de trayectorias de clase.

Pero volvamos a Goldthorpe (1992) y al paradigma neo- weberiano, este autor construye una clasificación de la estructura social basada en la cualificación, el carácter del trabajo y los riesgos económicos. Para este paradigma las clases fundamentales son las clases de servicios, intermedias y trabajadoras. Dentro de esta clasificación básica se presentan varias categorías socio-ocupacionales y no son absolutamente heterogéneas en su interior.

Esquema de Clases de Erikson y Goldthorpe

Clases de servicios	I	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios
	II	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados
Clases Intermedias	III a	Empleados ejecutivos
	III b	Trabajadores de servicios
	IV a	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes
	IV b	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes
	V	Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales
Clases trabajadoras	VI	Trabajadores manuales industriales calificados
	VII a	Trabajadores manuales industriales no calificados
	VII b	Trabajadores manuales agrícolas

Fuente: Atria, 2004. Pág. 27.

Entonces los dos autores que tomamos para representar los paradigmas sobre las clases utilizan diferentes criterios que resultan en diferentes esquemas de clases. Los nombres de las clases, los criterios y las jerarquías varían, también las consecuencias prácticas de estas lecturas y análisis. Los diferentes esquemas de clases y las concepciones sobre la justicia social nos sirven para plantear algunas generalidades sobre el campo de las desigualdades sociales.

Si estos son los puntos de partida, las coordenadas más generales desde donde pensar la desigualdad o desigualdades sociales. La meta o puntos de llegada, es decir, el extremo más concreto de la fórmula son las diferentes aproximaciones y construcciones para estudiar la desigualdad, algunas de ellas son las trayectorias laborales, las trayectorias de movilidad socio ocupacionales, los estudios de ingresos, la construcción de tipologías, entre otros métodos realizados y posibles. Existen también varias categorías mediadoras que sirven para oficiar de articulaciones y ayudar a comprender los fenómenos.

Es interesante remarcar que la mayoría de los teóricos de la desigualdad social han utilizado la herramienta conceptual de los mecanismos para describir una posible forma de movimiento, o conservación de las inequidades en la jerarquía social.

Mecanismos y explicaciones posibles

Es por ello que traemos a colación tres referentes que mencionan los mecanismos. Creemos que los análisis centrados en los mecanismos pueden ayudar a comprender la caja negra de la desigualdad y sus dinámicas, por eso también veremos cuales mecanismos estudian.

Clarifiquemos que queremos decir cuando nos referimos a los mecanismos. Elster (1997) sostiene que los mecanismos son patrones frecuentes y de fácil reconocimiento y que nos permiten explicar ex post por que se ha producido un acontecimiento. Para los sociólogos los mecanismos son herramientas útiles para explicar cuándo se ha activado determinada cadena de acontecimientos, sorteando las explicaciones indicativas que carecen de sentido cuando se trata del estudio de las personas.

Vamos a tomar en consideración los mecanismos que recuperan Tilly, Lamont Beljean y Clair y también Reygadas.

Tilly (2000) plantea como principales mecanismos la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y por último la adaptación, este último mecanismo no se pone en juego para generar desigualdad, pero si para conservarla, ya que los mecanismos adaptativos son muchas veces funcionales a las condiciones de la desigualdad.

Para Tilly estos mecanismos contribuyen a la reproducción y persistencia de las desigualdades.

Nos gustaría recuperar un estudio de Lamont et al. (2104) sobre los procesos culturales y las vías causales de la desigualdad que identifica cuatro mecanismos principales en la producción y reproducción de la desigualdad social tomada como proceso cultural.

Dentro de los procesos culturales, ellos, se centran en dos grandes y amplias categorías como son la identificación y la racionalización. Las nombradas sirven como criterios clasificatorios, se trata de procesos que están puestos en acción permanentemente, procesos intersubjetivos de creación de significado que contribuyen a la producción y reproducción de la desigualdad.

Adentro de estos procesos más amplios detallan los mecanismos que permiten observar las desigualdades en un nivel supra individual.

Se trata ahora de cuatro mecanismos que nos sirven para entender cómo funciona la identificación y la racionalización como originantes de inequidades. Así la racialización y la estigmatización funcionan en el caso de la *identificación*. La estandarización y la evaluación en los procesos de la *racionalización* de las sociedades.

Por último, veremos lo que nos dice Reygadas (2008: 42). Él plantea que hay dos mecanismos principales a partir de los que se produce la apropiación-expropiación de los bienes socialmente valiosos, se trata de los mecanismos de *exacción* y de *exclusión*.

Con exacción se hace referencia a los mecanismos que hacen fluir la riqueza de un sector social a otro. Se trata de un concepto que incluye la explotación, pero puede tomar también otras formas, como la dominación, por ejemplo. El mecanismo de la exclusión se trata de aquellas configuraciones sociales que impiden que los bienes fluyan hacia otros sectores sociales o que éstos tengan acceso a ellos.

Para Reygadas los mecanismos se relacionan con el flujo de viene sociales, ya sea ayudando a su conservación en cierto sector o su trasvasamiento, de un sector social a otro.

Estos mecanismos sumados a los que nombramos acompañando a Tilly y Lamont y a la discusión sobre el carácter individual, relacional o estructural del fenómeno, se ponen en juego en gran parte de las decisiones sobre la justicia social de una sociedad, nos hablan de la desigualdad como un proceso relacional y multidimensional. Con causas y características a la vez materiales y simbólicas como ya lo plantearan los clásicos pensadores de la estructura social.

Asimismo, se hace referencia a la dimensión analítica del tiempo habilitando el análisis de las continuidades y rupturas. Aquello que sirve para hacer perdurar la desigualdad o para aumentar la igualdad varía a lo largo del tiempo. Podemos hablar de sociedades relativamente móviles en las que los agentes sostienen sus relaciones sociales entre el mérito y la adscripción, estas condiciones se pueden hacer visibles a partir de los estudios sobre movilidad y estructura social.

Los estudiosos de la estructura social y la desigualdad suelen poner énfasis en diferentes clivajes sobre los procesos de diferenciación social.

Así las principales dimensiones que tienen en cuenta a la hora de describir a grandes rasgos las sociedades actuales tienen que ver con la clase, el género, la etnia, la edad, además otros estudios toman el trabajo, las trayectorias educativas, la migración, la ciudadanía.

Las investigaciones suelen observar cómo la desigualdad se genera en estas esferas de la vida cómo se vinculan estas dimensiones con otras y como se generan procesos a lo largo del tiempo que explican las posiciones subordinadas o dominantes de los sujetos en la estructura social.

La asociación entre desigualdad y escasez resulta reduccionista a la hora de buscar entender por qué en una sociedad existen jerarquías y asimetrías en los accesos a recursos. Una contribución a este debate es la de Wilkinson y Pikett, (2009) quienes a partir de su trabajo buscan mostrar la asociación de la desigualdad con el malestar y descentrar la perspectiva del ingreso como fuente única de la felicidad colectiva. Desde esta mirada sobre la relación entre desarrollo económico y desigualdad, estos pensadores buscan dar una respuesta a la realidad contradictoria de que en la cima de los logros materiales y tecnológicos del primer mundo hay un fracaso social expresado en infelicidad, aislamiento y consumismo. Estos problemas sociales se agravan en dónde hay mayor desigualdad de forma que las sociedades más desiguales padecen mayores problemas independientemente de la renta (Wilkinson y Pikett, 2009: 43).

Los autores no minimizan el efecto de la escasez material en los problemas sociales, pero abogan por el peso específico de la desigualdad social como generadora de malestar.

Goldthorpe (2012), asimismo, muestra que los enfoques economicistas y epidemiológicos llegan a conclusiones parciales ya que sus puntos de partida no contemplan esta perspectiva sociológica. Este autor ha sabido condensar las características primordiales del enfoque sociológico en las líneas que se citan a continuación:

El énfasis en los aspectos relacionales de la desigualdad y no solo en los atributivos es, por lo tanto, un proceder que hace al enfoque sociológico distintivo. Un segundo proceder es el reconocimiento del hecho de que la estructuración de la desigualdad —o estratificación social— es más que unidimensional. Al

menos desde los tiempos de Max Weber (1922/1968), los sociólogos han concebido la desigualdad no solo en función de la clase, sino también en términos de otro concepto relacional: el estatus (2012: 47).

Es importante remarcar estas características ya que ha sido común la subsunción de en los estudios a una sola dimensión, nos referimos al ingreso o la renta, como explicativa de todas las demás.

Nos gustaría dejar planteados algunos de los puntos de partida para el análisis de la apropiación que hace Reygadas, ya que consideramos que constituyen una posición adecuada para la comprensión de la desigualdad social. Este pensador hace énfasis, tal como venimos mencionando en tres aspectos de este problema, estos aspectos son el político, el relacional y el multidimensional.

Haremos referencia a cinco postulados que el propio Reygadas identifica como fundantes de su perspectiva y que aportan para esta matriz.

Estos cinco postulados constituyen el punto de partida del enfoque de la apropiación-expropiación.

El primero nos encuadra en la temática de los mecanismos y afirma que:

(...) muchas desigualdades sociales se explican por la existencia de mecanismos de apropiación que hacen posible que los distintos agentes (individuales o colectivos) dispongan de beneficios diferenciales y, por tanto, accedan a porciones asimétricas de la riqueza y el bienestar sociales (...) A su vez, estos accesos desiguales facilitan la reiteración de los mecanismos de apropiación, que se institucionalizan y pueden reproducirse durante largos períodos históricos (Reygadas, 2008:42).

El segundo postulado se relaciona con el carácter social de la generación de riqueza, la capacidad individual de producir no alcanza para explicar las asimetrías de la sociedad, por eso el autor plantea que algunos individuos o grupos poseen la capacidad de conservar para sí mismos una parte de la riqueza generada por otros o bien colectivamente.

El tercer postulado remarca una disputa en torno a la legitimidad de las riquezas apropiadas por cada agente social. Lo que para unos es una apropiación justa o legítima, para otros es una expropiación ilegítima.

El cuarto postulado de este enfoque se relaciona con una paradoja, en este caso, los mecanismos diseñados para alcanzar una igualdad pueden provocar otras formas de desigualdad (Reygadas, 2004).

El quinto postulado versa sobre la existencia de una dialéctica entre igualdad y desigualdad. Este postulado sostiene que los procesos que producen mayor desigualdad están enlazados con aquellos que la reducen.

Resta agregar que para este enfoque es necesaria una combinación de la perspectiva estructural y la constructorista.

Hemos visto algunos de los puntos de partida del tema de la desigualdad social, nos detuvimos en las explicaciones sobre su carácter multidimensional y complejo, conocimos cuáles son para distintos intelectuales los mecanismos que operan en esos procesos dinámicos. Veremos de aquí en adelante como se estudiaron las condiciones de vida en Argentina y como esos estudios presentan un diálogo y continuidad con las investigaciones actuales sobre desigualdades, de manera que podemos pensarlas formando parte de un gran campo de estudios sobre condiciones de vida.

¿Cómo se ha estudiado en Argentina? diálogos y discusiones sobre las condiciones de vida

Como dijimos al inicio las investigaciones empíricas en torno a la temática de la desigualdad se han acrecentado en los últimos años, en este sentido el estudio de las desigualdades en el contexto latinoamericano se vuelve importante para dotar de una perspectiva científica local a una problemática actual que llama la atención tanto de gobiernos como de científicos sociales.

En Argentina, el encuadre respecto a las condiciones de vida ha tomado diferentes carices, de forma tal que la cuestión social se fue presentando de diferentes formas en el contexto de la ciencia social.

Los primeros abordajes respecto a la estructura social en Argentina, desde la sociología vinieron asociados al contexto de los Estados de Bienestar en el promediar del siglo XX. En las décadas de los sesenta y setenta los pensadores sociales viraron hacia conceptos como el de marginalidad y exclusión de la mano del impulso del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL)

En los ochenta y noventa el núcleo de quienes estudiaban las condiciones de vida, evolucionó hacia los estudios de la pobreza, situación en la que *cayeron* muchos nuevos pobres de la mano del contexto neoliberal imperante en toda la región. Además, los estudios de los organismos internacionales se inclinaron hacia las perspectivas analíticas que miraban la pobreza como insuficiencia de recursos. Se hizo necesario el diálogo disciplinar en esta temática sobre las condiciones y características de la pobreza.

A esto se suman las últimas dos décadas en las que las investigaciones sobre la desigualdad social han tenido un crecimiento importante.

Es entonces que para reconstruir el enfoque de las condiciones de vida desde la sociología local retomaremos los antecedentes de los estudios afines, particularmente construiremos nuestra perspectiva de la desigualdad social en Argentina relejendo a partir de sus continuidades y rupturas con las investigaciones de estructura social de Gino Germani, los conceptos de marginalidad, vulnerabilidad, exclusión y pobreza.

Gino Germani (1911-1979) fue sin duda una influencia pujante para el desarrollo de la sociología en el país, tanto desde su trabajo intelectual como desde su influencia a nivel institucional. Su labor fue crucial para la creación de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos

Aires e institutos de investigación como el Instituto de Sociología y luego el Instituto Di Tella. (Mera y Rebón, 2010).

Sus obras datan de las décadas de los 50' y los 70' han tenido como ejes temáticos: las clases sociales, la metodología y epistemología, las migraciones y su vinculación con la configuración de la sociedad argentina, asimismo como algunos estudios electorales basados en el uso de estadística aplicada.

Más allá de sus interpretaciones sobre la modernización, y el peronismo que han sido algunos de los aspectos más controversiales de su obra si ponemos el foco en los estudios de la estructura de clases, de la movilidad social y de la marginalidad, podemos ver que existe una línea de conexión entre estos antecedentes y los estudios posteriores de movilidad y desigualdad sociales.

Los trabajos inaugurales en el país desde la sociología, en este nivel son los llevados adelante por Gino Germani, fundamentalmente a partir de dos de sus obras: *La Estructura Social Argentina* (1955) y *La Clase Media en Buenos Aires* (1942).

Murmis (2010) en un artículo sobre la obra de Germani destaca que, en su título *Estructura Social de la Argentina*, el sociólogo ítalo argentino realiza varias operaciones conceptuales. Por un lado, se interesa por presentar la existencia misma de las clases, además ofrecer una muestra de la importancia y magnitud de la desigualdad social, además, Germani ofrece, entonces, una identificación de clases sobre la base de la ocupación, una búsqueda del desarrollo de clases como la clase media y algo sobre el papel de las clases en distintos terrenos como la demografía o el voto.

La clase basada en la ocupación es el principal elemento morfológico y también causal (Murmis, 2010: 75).

Entendemos que el ejercicio de Germani inaugura los estudios socio-ocupacionales en la sociología regional.

Seguimos también las reflexiones al respecto que se hacen en un reciente estudio sobre *Estructura Social Argentina* que afirma:

En sintonía con la vertiente socio-demográfica encontramos la perspectiva que estudia la Estructura Social analizando los cambios en la ocupación y la estratificación y movilidad que los mismos pueden propiciar. Esta mirada fue originalmente desarrollada por Germani (1955) y profundizada luego en varios estudios sobre la temática. (Álvarez Leguizamón, Arias, Muñoz Terra, 2016: 26)

Nos interesan estos estudios fundantes que van a ser retomados posteriormente en las décadas de los setenta y los ochenta.

Un aporte altamente problematizado para pesar la estructura social en clave latinoamericana han sido las discusiones en torno a la marginalidad. Nun, (2001, 2014), Minujín (1993); Auyero, (1997); Salvia, (2007) Eguía, Ortale, Piovani y Weingast (2010); Kessler (2011) son sólo algunos de los artículos que retoman esta discusión.

Siguiendo a Salvia (2007) podemos decir que el desarrollo de la concepción de marginalidad surge primero desde la perspectiva de DESAL acorde a las teorías de la modernización de Germani, como una falta de integración de ciertos grupos sociales (Auyero, 1997: 7). Es retomada por las teorías de la dependencia en los años setenta y posteriormente un ajuste teórico en los años noventa y dos mil.

La respuesta que viene a complejizar esta definición viene del lado de los desarrollos de la marxista Teoría de la Dependencia en los años setenta y problematiza el concepto como segregación (Gutiérrez, 2004).

En este caso los aportes vienen de la mano de José Nun (2001) y Miguel Murmis (1969), quienes se dedican a avanzar sobre la condición de la marginalidad económica. Para esta visión los marginales son aquellos que no están insertos en el proceso de acumulación monopólica del capitalismo: los sectores no monopólicos, las actividades pre-capitalistas y la economía de subsistencia ocupaban trabajadores que conformaban una población excedente no funcional a los sectores monopólicos dominantes (Salvia, 2007: 79). Se hace referencia a las relaciones de producción de América Latina en un contexto de desarrollo desigual y combinado del capitalismo.

Acotando la definición, la marginalidad permite indagar sobre un modo de vida relativamente homogéneo montado en circuitos económicos, sociales y culturales propios, poco relacionado con la estructura social en su conjunto (Segal, 1981).

Esta definición supone la correlación de tres variables: mala inserción en el mercado, llegada reciente a la ciudad; vivienda mala, o situación ocupacional irregular, se plantea también la no correspondencia entre la definición societaria de derechos reconocidos, y el efectivo goce de los mismos.

Se destaca en Álvarez Leguizamón y Arias (2016: 408) que en los años noventa hay un ajuste teórico sobre el concepto. En este caso es llevado adelante por parte de los investigadores Salvia, Pautassi y Bogani, que conforman un equipo interdisciplinario llamado “Marginaciones Sociales” en el que se retoma y actualiza el enfoque de la masa marginal, según las autoras:

Salvia hace un análisis histórico del concepto de masa marginal (Salvia, 2007, 2010) que denomina “marginalidad económica” por oposición a los enfoques que llama de “marginalidad social” que serían los de la DESAL y la visión de Gino Germani. Afirma como “principal hipótesis” (Salvia, 2010) que la marginalidad laboral se extiende en los grandes centros urbanos de la Argentina y de América Latina –en tanto países capitalistas sometidos a un desarrollo desigual combinado y dependiente– y que constituye un componente sistémico del régimen de reproducción social y de dominación político-institucional (Álvarez Leguizamón y Arias, 2016: 408).

Sería interesante buscar líneas de diálogo y continuidad entre este desarrollo y diagnóstico y la hipótesis de la heterogeneidad estructural que se desprende desde algunos referentes actuales sobre la desigualdad social. Sobre todo, porque ambas líneas plantean la existencia de mundos sociales diferenciados en relación a los derechos, a los circuitos económicos y el producto bruto de una sociedad.

La variante de la heterogeneidad social estructural que se sostiene desde ámbitos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL- ONU) plantea el carácter de la

estructura económica como dual, con sectores de productividad alta y sectores de productividad baja en la economía.

Otra de las discusiones que toma relevancia en el contexto regional viene dada por la idea de la exclusión.

La discusión tiene origen en el contexto europeo, pero llama la atención de los intelectuales locales. Es el sociólogo francés Robert Castel, quien ha sabido poner en cuestión la crisis de la sociedad salarial y el empleo de las sociedades del primer mundo tomando la perspectiva de la exclusión (Kessler 2011). Esta mirada ha puesto foco en la fundamentación del trabajo asalariado como *mecanismo de inclusión social*. En ese sentido la crisis del empleo redundaría en una crisis de desafiliación social.

Esta noción de exclusión entonces, reincorpora el carácter relativo como así también el dinámico de los procesos sociales (Eguía et al., 2010: 259).

Seguimos a Eguía et al. (2010) cuando realizan una recuperación en torno a la validez del concepto para el estudio de la pobreza y las condiciones de vida vulnerables. Los autores retoman la cuestión sobre si el concepto genera aportes o se trata de una incorporación acrítica a la discusión local.

Defienden la noción por permitir visibilizar transformaciones estructurales, desde una mirada dinámica y multidimensional -material y simbólica-. También lo afirma Kessler: “Ya no se trata, como lo ha señalado Paugam (1996) de designar uno o varios grupos sociales caracterizados por una exclusión de hecho, sino de subrayar la existencia de un proceso que, afectando a poblaciones diversas, tenía un desenlace común en una situación de penuria.” (Kessler, 2011: 7).

Asimismo, se destaca que la perspectiva de la exclusión tiene una vinculación con la problemática del pleno ejercicio de los derechos de ciudadanía civiles, políticos y sociales.

Esta concepción no estuvo libre de críticas, tanto Kessler (2011) como Minujín retomado por Eguía et al (2010) en los citados artículos, señalan la limitación de este abordaje conceptual signado por su poca especificidad: ¿qué quiere decir ciertamente ser o estar excluido? Se hace referencia a una dimensión, a varias, a derechos, a la desafiliación total con la sociedad, son algunos de los interrogantes que deberá enfrentar esta perspectiva.

Sumado a esto los investigadores citados proponen la incorporación del concepto de vulnerabilidad en concordancia con el de exclusión de manera de plantear una progresión.

Se entiende la vulnerabilidad como una degradación de las vinculaciones propias del Estado de Bienestar:

A partir de la noción de vulnerabilidad intentan dar cuenta del aumento de las dificultades para entrar al mercado de trabajo, de la caída, fragmentación e individualización de la relación salarial, del desarrollo de una cultura de lo aleatorio y de la proliferación de una gran cantidad de espacios intermedios... (Eguía et al. 2010: 262).

Así, la exclusión tiene que ver con el desenlace de una trayectoria de aumento de la vulnerabilidad. Tanto en la dimensión económica como en la social (ibídem.)

Podemos remarcar que, en el país, el auge de los estudios de pobreza se transita en la década de los noventa, aun así, hay estudios de esta temática particular que se remiten a los años ochenta, hay aportes muy importantes desde el desarrollo de los estudios de la pobreza que crean un corpus de investigación que pese a las distancias conceptuales es sólido y acoplado.

Las investigaciones sobre las condiciones de la vida en la pobreza desde la disciplina sociológica se encontraron en una particular relación con el contexto neoliberal impuesto por la dictadura de 1976, y con la profundización de este esquema societal llevada a cabo a partir de la década del noventa por medio de, entre otras cosas, las reestructuraciones estatales.

Entonces en ese momento se profundiza lo comenzado años atrás, se lleva adelante un mayor desfinanciamiento público, la privatización de empresas estatales y el sistema previsional, el plan de convertibilidad, la apertura y cambios en la estructura tributaria, endeudamiento externo por nombrar sólo algunas de las reformas de magnitud que tuvieron lugar en el decenio (Aronskind, 2013).

Es en este contexto que se hace necesario reparar en los cambios en la composición, el volumen y el carácter de la pobreza (Eguía et al, 2010: 247).

Seguimos a Boltvinik (1999) para dar una definición inicial de la pobreza que nos permitirá plantear su distancia con las otras nociones recuperadas en este capítulo, el autor señala:

Si el concepto de pobreza ha de tener alguna utilidad debemos restringirlo a expresar la insatisfacción de aquellas necesidades humanas cuya satisfacción depende de condiciones económicas. De lo contrario, la pobreza se confunde con otras dimensiones del sufrimiento (o desventaja) del ser humano. (Boltvinik, 1999: 37).

Además, continuando el énfasis en las necesidades, podemos afirmar también que existe una división en la elaboración de los métodos de medición según se consideren las necesidades a evaluar de manera directa o indirecta.

Resulta entonces que el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas, es un método directo, y el de la Línea de pobreza indirecto, también existen métodos combinados que usan ambos enfoques. (Boltvinik, 1999: 35)

Suele comprenderse que estas formas de medición son sensibles a distintos aspectos de la pobreza, es así que se caracteriza como nuevos pobres a quienes tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, pero no poseen NBI, y como pobres estructurales a quienes tienen NBI.

Los enfoques multidimensionales de los estudios sobre condiciones de vida como son los comentados arriba vienen a complementar estas miradas, a la vez surgen núcleos de estudios específicos desde la problemática de la pobreza en sociología. Estos últimos, surgen en diálogo con las indagaciones sobre la cuantificación e identificación de los pobres.

A raíz de estas concepciones se busca remarcar la heterogeneidad de la pobreza y no perder la conexión con otras nociones analíticas y explicativas, de esta manera es posible superar la clásica crítica hecha a los enfoques de la medición de la pobreza sobre su mirada direccionada hacia la cuantificación.

A finales de la década de los ochenta y principio de los noventa se desarrolla otro núcleo de estudios desde otra perspectiva, los estudios de estrategias de reproducción producidos por

Gutiérrez (1994) y los estudios de las estrategias familiares de reproducción liderados por el equipo platense de las investigadoras Eguía y Ortale (2007). Más cercanamente las investigaciones buscan relacionar dimensiones significativas de esta experiencia con los ciclos de vida (Rausky, 2009; Bravo Almonacid, 2015)

Este otro conjunto de miradas busca superar los problemas poniendo en diálogo otras dimensiones además de la cantidad, y calidad respecto a las condiciones de pobreza.

Es interesante retomar las críticas que se le hicieron a los estudios de la pobreza, para tenerla en cuenta a la hora de adentrarse en las discusiones, podemos marcar que "...fueron los propios estudios sobre pobreza quienes señalaron los límites de la noción. En especial, porque la idea de pobreza suponía una población particular, los pobres, con una identidad propia y diferente al resto de la sociedad." (Kessler, 2011:5) esta observación si bien es válida no anula los aportes importantes que se realizan a partir de esta temática.

Pondremos el foco en la perspectiva de las estrategias familiares de reproducción, se considera que estas investigaciones actualizan a otros antecedentes del campo de la antropología que estudiaban las estrategias de reproducción social (Eguía, 1990: 32).

Las estrategias se analizan "...entendidas como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción" (Eguía et al: 2010: 268).

La mirada orienta el análisis de los hogares pobres hacia varias cualidades que permiten por un lado poder correrse del consumo mercantilizado y del ingreso e incorporar los bienes públicos gratuitos y el autoabastecimiento.

Por otro lado, desde esta perspectiva se busca caracterizar las prácticas en tres dimensiones principales. Estas dimensiones son las estrategias laborales, las estrategias alimentarias y las estrategias en torno al proceso de salud- enfermedad- atención (Óp. Cit.).

Otras investigaciones cualitativas no siempre toman el concepto de estrategias, pero están en sintonía con lo planteado desde esta propuesta. Además, posteriormente el concepto de estrategias es usado para estudiar otros campos y otras clases sociales.

Aspiramos a poner en el tapete las discusiones que están en relación con los estudios de la desigualdad social en Argentina, sus configuraciones y la esencia de cada enfoque, para ello repasamos algunas de las aristas que han tenido en cuenta los estudios de la sociología contemporánea.

Las miradas sobre la pobreza, la marginalidad, la vulnerabilidad y la exclusión dan contenido a los estudios sobre las clases sociales y la desigualdad, ayudan a la comprensión de su dinámica y su carácter complejo.

Las investigaciones sobre la desigualdad social suelen construir su aproximación teniendo en cuenta el carácter relacional de las estructuras sociales tanto como el carácter dinámico y experiencial de las condiciones de vida, aunque dentro de esta área de estudios conviven y dialogan perspectivas que dotan de énfasis a diferentes aspectos de la desigualdad social.

Identificamos en la Argentina contemporánea cuatro grandes núcleos de estudios sobre la desigualdad que presenten de manera diferente continuidades y rupturas con lo previamente planteado (Coloma, 2018). Esta exploración no pretende ser exhaustiva sino un ejercicio de

sistematización, una construcción transversal sobre los estudios que dan cuenta de las diferentes facetas de la desigualdad y en combinación con otras problemáticas.

En principio una gran línea de demarcación puede realizarse entre aquellos estudios que dan mayor importancia a una dimensión frente a aquellos que priorizan la mirada multidimensional. Tomaremos dos ejemplos de este tipo de construcción los estudios, sobre desigualdad social que se concentran en la dimensión del ingreso, y los que estudian la desigualdad social a partir de las trayectorias.

Podemos ver que existe una cantidad de estudios que se concentra en mirar la desigualdad desde una construcción primordialmente unidimensional. Para estas el punto de partida es la renta de los individuos.

El recorte teórico-metodológico está en conexión con una característica particular del objeto de estudio que sirve para estructurar su interpretación sobre el fenómeno de la desigualdad: Toman como punto de partida el ingreso. Recuperan particularmente dentro del hogar, el ingreso del Primer Sostén del Hogar. Enumeramos algunos estudios que retoman esta perspectiva: Lindenboim (2007, 2008), INDEC (2015), CEPAL (2015); Salvia (2014), Salvia y Vera (2013), Plá, (2012) entre otros

Se trata de los estudios sobre desigualdad social que trabajan a partir de censos, estadísticas privadas o la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) o bien trabajan con datos secundarios ligados al ingreso y a las estadísticas demográficas.

Este tipo de mediciones e indicadores de carácter sintético suele estar en relación con otras del tipo de la medición de la pobreza, indicadores, como ya vimos, frecuentemente ligados a organismos internacionales. A partir de la medición de ingresos la tradición sobre la desigualdad ha construido análisis cuantitativos y con sesgo economicista (Saraví, 2015). Para este tipo de aproximaciones el ingreso es un indicador indirecto de las capacidades del hogar (Chávez Molina 2015: 2).

A partir del ingreso se realizan distintas operaciones en torno a la estratificación, se realizan indicadores como el índice de Gini, la estratificación en deciles o quintiles, análisis de media, mediana, para determinar escalas en función de esta dimensión. El índice de Gini suele ser el indicador por excelencia más comúnmente utilizado para medir la desigualdad por ingresos (Kessler, 2014: 60).

La otra línea centrada en la experiencia de la desigualdad es la que ha estudiado mayormente las condiciones de vida de los pobres y clases medias desde enfoques etnográficos y cualitativos (Benza et al, 2016). Este corpus está en sintonía con las perspectivas multidimensionales, que buscan relacionar los distintos niveles de la experiencia social con los procesos estructurales.

En particular se destacan aquellas que se han concentrado en el estudio de esta experiencia de la pobreza retomando el planteo hecho desde las estrategias familiares de reproducción o realizando aportes propios (Rausky, 2009; Gutiérrez, 2004; Bravo Almonacid, 2015; Crego, 2012; entre otros).

Dentro de los enfoques cualitativos una de las perspectivas que ha hecho suyo el enfoque de la desigualdad social, es la perspectiva de las trayectorias. Así como afirma Guevara (2017: 2) respecto a la coherencia entre la desigualdad y las trayectorias: “Las desigualdades se producen y re-producen en las interacciones sociales (Reygadas, 2004) y en diversos niveles, y en este punto coincide con la perspectiva de trayectorias. Ambos núcleos de análisis nos permiten

una mirada de los fenómenos sociales que consideran simultáneamente miradas micro y macro de la realidad social.”, es por ello que sostenemos que las trayectorias son una forma privilegiada de mirar este objeto.

Los análisis de trayectorias (Muñiz Terra 2009, 2012; Roberti, 2012; Harvey 2013; Balerdi, 2012, Lemus, 2018, Ambort, 2019; entre otros) ponen su foco en dos cuestiones, la interacción entre el individuo y la estructura social y el carácter temporal de la experiencia humana.

A la vez se pone atención a las articulaciones meso sociales como son las políticas institucionales y también a las inscripciones espaciales, cada una de las cuales merece un análisis acorde a sus particularidades y presenta dimensiones propias (Muñiz Terra, 2012).

En este sentido las trayectorias sirven para poner la mirada en el carácter relacional procesual y develar desde la perspectiva heurística las vinculaciones entre el sujeto y la estructura, tal como afirman Muñiz Terra y Roberti:

Considerando entonces la complejidad que significa realizar un análisis de la desigualdad en tanto construcción y reconstrucción relacional, procesual, multidimensional y multiescalar, desde nuestro punto de vista, para abordar este fenómeno puede utilizarse la perspectiva de las trayectorias vitales, ya que esta aproximación heurística promueve el estudio de la articulación/tensión de las distintas dimensiones y sus escalas a lo largo del tiempo y el espacio (Muñiz Terra, 2012). En particular, proponemos el uso de la perspectiva biográfica pues posibilita recuperar las historias de vida de los actores sociales como resultado de una sedimentación diacrónica y espacial de las dimensiones macro, meso y micro sociales (2017: 5).

Los análisis basados en trayectorias buscan mirar las formas en que la desigualdad se inserta en la experiencia de los individuos. Para ello buscan mostrar la configuración a partir de la cual las personas ven el mundo. Los sujetos configuran su experiencia como procesos de acumulación de privilegios o desventajas en dispares áreas de la vida social, como son el trabajo, la familia, los vínculos sociales en general. Esta perspectiva proporciona una observación de los individuos como agentes activos, sin perder de vista la estructura de clase y las posiciones relacionales asociadas a la apropiación-expropiación.

La propuesta de las trayectorias demuestra su utilidad al estar centrada en las articulaciones.

El sujeto es aprehendido por su carácter de agente en el universo social, y de esta manera su trayectoria es entendida como la interacción entre los condicionamientos estructurales y los proyectos y deseos personales.

Reflexiones Finales

Al revisitar estos estudios, entre otros podemos analizar como en las ciencias sociales, y particularmente en la sociología conviven distintas miradas sobre lo social, y sobre cómo puede construirse un objeto de estudio, es decir como un mismo problema pueda abordarse desde distintos ángulos.

Los estudios sobre desigualdades toman diferentes objetos empíricos, realizan diferentes recortes y se tienen en diferentes dimensiones de la desigualdad, pero comparten algunos puntos de vista, con mayores o menores acuerdos.

Este capítulo realiza una presentación de algunos de los elementos presentes en el campo de la desigualdad social. Pudimos rastrear teorías de distintos niveles interpeladas por una misma problemática social, desde las preguntas generales filosóficas, pasando por los mecanismos y los estudios de las condiciones de vida de Argentina en el Siglo XX que inauguran un trazo de continuidad con los estudios actuales de las desigualdades.

Pasar por las implicancias de las preguntas por las desigualdades y la importancia de los mecanismos como herramienta explicativa y articuladora. Rara vez hablar de lo social o la sociedad es simple, más bien suele presentarse como un conjunto caótico de sentidos, experiencias y capas, los mecanismos son una herramienta analítica más que sirve para articular un relato que nos ayude a pensar cómo y por qué sucedieron determinadas situaciones; Intentamos dar pistas para pensar por qué el comportamiento social no puede ser estudiado mediante leyes, que operó para que los sucesos tomen un rumbo u otro o por qué a veces se cumplen las previsiones y a veces suceden cosas inesperadas.

Referencias

- Álvarez Leguizamón, S. y Arias, A. (2016) “Capítulo 5 Los estudios sociales sobre la pobreza.” en Álvarez Leguizamón, S [et al.], *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*; coords S. Álvarez Leguizamón; A. J. Arias; L. Muñiz Terra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.
- Álvarez Leguizamón, S; Arias, A y Muñiz Terra, L. (2016) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*; 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.
- Ambort, M. E. (2019) Género, trabajo y migración en la agricultura familiar: Análisis de las trayectorias familiares, laborales y migratorias de mujeres agricultoras en el cinturón hortícola de La Plata (1990-2019) (Tesis de posgrado). -- Presentada en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1766/te.1766.pdf>
- Aronskind, R. (2013) La Argentina como negocio: razones del fracaso del experimento neoliberal. En: S. Pereyra, G. Vommaro y G. Pérez, ed., *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, Buenos Aires, Biblos.

- Atria, R. (2004) “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”. *Serie de Políticas sociales*, N°96, CEPAL, Chile.
- Auyero, J. (1997) “Wacquant en la villa”. En *Apuntes de investigación*, CECYP, N° 1, Año 1.
- Balerdi, S. (2012) Trayectorias laborales y migración: Un estudio de caso sobre migrantes Qom chaqueños asentados en un barrio del Gran La Plata (En línea). Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1695/ev.1695.pdf
- Benza, G., Iuliano, R. Álvarez Leguizamón S. y Pinedo, J (2016)” Capítulo 2 Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014).” en Álvarez Leguizamón, S... [et al.], *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*; coordinación general de S. Álvarez Leguizamón; A. J. Arias; L. Muñiz Terra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.
- Boltvinik, J. (1999) Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. En *Socialis* 1, UBA/UNR/FLACSO, Buenos Aires.
- Bravo Almonacid, F. (2015) Envejecer en la pobreza: Prácticas y representaciones de personas mayores tendientes a su reproducción cotidiana en ámbitos domésticos y extradomésticos (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1354/te.1354.pdf>
- CEPAL (2015) La matriz de la desigualdad social en América Latina desigualdad social en América Latina.
- Chávez Molina, E. (2015) Las clases ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural. Un estudio de caso sobre Mar del Plata. *III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*, 13 al 15 de mayo de 2015, Bariloche, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9363/ev.9363.pdf
- Coloma, M. A. (2018) Miradas sobre la Desigualdad Social. Una aproximación a los diálogos entre la teoría y la empiria en la sociología contemporánea (Tesis de grado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1487/te.1487.pdf>
- Crego, M. L. (2012) Juventud y escuela: Un estudio de caso acerca de cómo los y las jóvenes construyen su experiencia escolar en contextos de pobreza (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.859/te.859.pdf>
- Domingo-Salvany, A. Bacigalupe, A. Carrasco, J. Espelt, A. Carme Borrell, J.(2013) Propuestas de clase social neweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de

- Ocupaciones 2011, *Gaceta Sanitaria*, 27,(3), pags 263-272, <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009>.
- Dubet, F. (2011) *Repensar la justicia social*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Durkheim, E. (1967) *De la división del trabajo social*;[Ed. Original 1893] Schapire, Bs. As.
- Eguía, A y Ortale, S (2007) Coords. *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Eguía, A. (1990) “Estrategias familiares de reproducción en sectores populares urbanos del Gran La Plata”. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Eguía, A., Ortale, S., Piovani J. y Weingast, D. (2010) La pobreza en la Argentina: nuevas realidades, nuevos conceptos. En Camou, A; Tortti, C y Viguera A. (coords.), *La Argentina democrática y los libros*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Elster, J. (1997) *Egonomics*. Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones y el relato autobiográfico: “Going to Chicago”, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. [Movilidad de clase intergeneracional en tres sociedades de Europa Occidental: Inglaterra, Francia y Suecia] *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Germani, A. (2010) “Sobre la “crisis contemporánea” en Germani, Gino. *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Germani, G. (2010) *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Giddens, A. (2000) *Sociología*. Tercera edición revisada. Madrid. Alianza Editorial.
- Goldthorpe, J. (1992) Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro en *Revista Zona Abierta*, 59-60, pp. 229-263.
- Guevara, B. (2017) Trayectorias Educativas Y Desigualdad: Un Recorrido Teórico-Conceptual De Las Principales Producciones En El Área Trabajo presentado en *IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*, 31 de mayo y 1º y 2 de junio de 2017, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.
- Gutiérrez, A. (2004) *Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor, Córdoba.
- Harvey, C. (2013) Entre el trabajo y la educación: Transiciones laborales de jóvenes que asisten a un Centro de Formación Profesional (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología.
- INDEC (2015) *Informe de Evolución de la Distribución del Ingreso*. Encuesta Permanente de Hogares. Cuarto Trimestre de 2014 disponible en <https://www.indec.gob.ar/> [10 de enero de 2018]
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio*, 24. 4-18

- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad*. Argentina. 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007) Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas En: *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* - Santiago: NU. CEPAL/LOM Ediciones, p. 259-301.
- Lamont, M., Beljean, S., & Clair, M. (2014) What is missing? Cultural processes and causal pathways to inequality. *Socio-Economic Review*, 12(3), 573–608. <https://doi.org/10.1093/ser/mwu011>
- Lemus, M. (2018) Articulaciones entre desigualdades y tecnologías digitales: un estudio de las trayectorias de vida de jóvenes de clases medias altas, La Plata 2012-2017 (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1741/te.1741.pdf>
- Lindenboim, J. (2007) Distribución del ingreso. Varias caras, un mismo problema, en R. Boyer y J. C. Neffa (coords) *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Institut CDC por la recherche/CEIL-PIETTE/ Miño y Dáviala, Buenos Aires
- Lindenboim, J. (2008) Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina en Lindenboim, J. (compilador) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires. Editorial Eudeba
- Longhi, A. (2005) La teorización de las clases sociales en *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología*, 18 (22). pp. 104-114
- Mera, C y Rebón, J. (2010) Actualidad y Retrospectiva del pensamiento de Gino Germani en Germani, Gino. *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Minujin, A. y otros (1993) Cuesta abajo. *Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Unicef/Losada
- Mora Salas, M. (2004) Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?, en M. Mora Salas, J. P. Pérez Sáinz y F. Cortés *Cuadernos de Ciencias Sociales, Desigualdad social en América Latina*. Costa Rica: FLACSO
- Muñiz Terra, L. (2009) Trayectorias laborales fragmentadas en un contexto de privatización: Un estudio de caso en Argentina En *Sociología del Trabajo*, (65) pp. 53-79.
- Muñiz Terra, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1). pp. 36-65.
- Muñiz Terra, L. (2015). Las perspectivas de trayectorias, carreras laborales y género. Reflexiones sobre su articulación. En: A. Eguía, S. Ortale y J. Piovani (Comps.). *Género, trabajo y políticas sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Muñiz Terra, L., & Roberti, E. (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases

- medias y trabajadora. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (55).
- Murmis, M. (1969) Tipos de Marginalidad y posición en el proceso productivo, separata de la *Revista Latinoamericana de Sociología*. México.
- Murmis, M. (2010) “lases sociales en el primer Germani en Germani, G. *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Nun, J. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Nun, J. (2014) Sobre el concepto de masa marginal. *Laboratorio*, 23 pp. 109–119.
- Plá, Jesica (2012) “Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, inédita.
- Rausky, Ma. E. (2009) Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: Un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las Ciencias Sociales *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (5): pp. 177-200.
- Reygadas, L. (2004) “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”. En: *Política y Cultura* 22, pp. 7-25.
- Reygadas, L. (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Anthropos, Barcelona.
- Roberti, E. (2012) El enfoque biográfico en el análisis social: Claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales *Revista Colombiana de Sociología*, 35(1): pp. 127-149.
- Salvia, A. (2007) “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica”. En *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. A. Salvia y E. Chávez Molina (compiladores). Editorial Miño Dávila, Buenos Aires. págs. 25-42.
- Salvia, A (2014) Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. 4 (8) pp. 50-62.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013) Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: Procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010). *Revista Desarrollo Económico* 52. Pp. 427-462
- Saraví, G. (2015) *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad México*, FLACSO México: CIESAS.
- Segal, S. (1981) Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía en *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (43)
- Sen, A. (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, Alianza Editorial
- Tilly, Ch. (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Wilkinson, R y Pikett, K. (2009) *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad Colectiva*. Madrid: Turner Publicaciones.

Wright, E. (1992) Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases, en *Revista Zona Abierta*, 59-60, pp. 17-126.

Sección de apoyo didáctico

Bibliografía básica recomendada

- Álvarez Leguizamón, A. Arias y L. Muñiz Terra (Coord.) (2016). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.
- Dubet, F., & Pons, H. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Giddens, A. (1979) *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina. 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López-Roldán, P., & Fachelli, S. (Eds.). (2021). *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-48442-2>
- Reygadas, L. (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Anthropos, Barcelona.
- Rosanvallon, P. (2013). *La sociedad de iguales*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Saraví, Gonzalo (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México: Flacso, CIESAS.
- Tilly, Ch. (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Wilkinson, R y Pikett, K. (2009) *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad Colectiva*. Madrid: Turner Publicaciones

Bibliografía complementaria

- Benza, G. y Kessler G. (2021) *La ¿nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre ([1987]2000). '¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos', En *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, XXX.
- CEPAL (2015) *La matriz de la desigualdad social en América Latina*
- Dalle, Pablo. Estratificación y movilidad social en Argentina (1870/2010). *Revista de Trabajo*, 8, (6), Nueva Época, 2010.

- Gutiérrez, A., & Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política Y Sociedad*, 52(2), 409-442. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.44467
- Muñiz Terra, L., & Roberti, E. (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadora. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (55).
- Muñiz Terra, Leticia. (2018). Las políticas de conciliación trabajo/ familia: una materia pendiente en Argentina. Análisis a partir de las gestiones empresariales desarrolladas en una empresa petrolera en los últimos 40 años. EN: S. Ortale y M. Rausky (Comps.). *Políticas sociales, desigualdades y vulnerabilidades: Estudios de caso en el Gran La Plata*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Sen, A. (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, Alianza Editorial
- Torrado, S., & Mabel, A. (2005) *Trayectorias nupciales, familias ocultas: Buenos Aires, entresiglos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chávez Molina, Eduardo (2014) Empleo y distribución del ingreso en Mar del Plata entre 1995 y 2013. Clases ocupacionales y heterogeneidad estructural. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (10) : 155-177.

Otras investigaciones aplicadas

- Ambort, M. E. (2019) Género, trabajo y migración en la agricultura familiar: Análisis de las trayectorias familiares, laborales y migratorias de mujeres agricultoras en el cinturón hortícola de La Plata (1990-2019) (Tesis de posgrado). -- Presentada en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1766/te.1766.pdf>
- Guevara, B.; Bidauri, M. P.; Harvey, C. (2018) *Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina: tres casos de estudio*; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales; Laboratorio; 28; 28; 5-2018; 144-165
- Gutiérrez, A. B., & Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: El espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*, 52(2), 409-442. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v52.n2.44467
- Lemus, M. (2018) *Articulaciones entre desigualdades y tecnologías digitales: un estudio de las trayectorias de vida de jóvenes de clases medias altas, La Plata 2012-2017* (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1741/te.1741.pdf>
- Roberti, E. (2012) Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y sociedad*, (18) : 267-277.

Sitios web con material complementario

Red de Estudios sobre Desigualdad, Estratificación y Movilidad Social en América Latina

<https://demosal.colmex.mx/>

Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina: <http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/>

Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea:

<http://pisac.mincyt.gob.ar/>

Red internacional Para el análisis comparado de las Desigualdades sociales: [https://in-](https://in-casi.uab.cat/es)

[casi.uab.cat/es](https://in-casi.uab.cat/es)

Sitio de la dirección de estadística de la Provincia de buenos Aires: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/>

[tica.ec.gba.gov.ar/dpe/](http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/)

La Comisión Económica para América Latina: <https://www.cepal.org/es>

Interdependent Inequalities in Latin America: Structures and Negotiations: [https://www.desigual-](https://www.desigualdades.net/index.html)

[dades.net/index.html](https://www.desigualdades.net/index.html)

Mecila- Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality In Latin America: <http://mecila.net/es/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

Observatorio de la Deuda Social Argentina Barómetro de la Deuda Social Argentina:

[http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-de-la-deuda-so-](http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-de-la-deuda-social-argentina)
[cial-argentina](http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-de-la-deuda-social-argentina)

Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social. Es editada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/index>

Guía de actividades

1. Analice alguna política tomada por el gobierno en los últimos días que le sirva para rastrear la concepción de justicia social a partir de la que se llevó a cabo. Según los términos de Dubet ¿esa medida apunta a la igualdad de posiciones o a la igualdad de oportunidades?
2. Teniendo en cuenta los mecanismos mencionados por alguno de los autores (Tilly, Lamont et al. y Reygadas) explique como la activación de éstos ayuda a aumentar o disminuir la desigualdad. Exponga con un ejemplo.
3. ¿Por qué para estudiar la desigualdad es necesario considerar la estructura social?
4. ¿Cuáles son las principales líneas desde las que se estudian las condiciones de vida?
¿Cuáles han sido los aportes de los pensadores de América Latina?
5. ¿Qué sentido tiene mirar la experiencia de los sujetos para analizar la desigualdad social?